

El sentido de una semejanza es el que particularmente interesa. En el primer caso la técnica opera directamente sobre el contorno y aviva ante el hombre la existencia misteriosa de los seres naturales. En el tercero las «cosas» creadas por la técnica subcrean un mundo, al operar sobre los sectores de la realidad circundante, en el que la existencia de los seres temporales—no sólo naturales— se ofrece igualmente avivada y misteriosa.

Esta es la conclusión a la que quería llegar, a través de la afirmación de que la Técnica ha cambiado radicalmente de su segundo o tercer estado, volviendo al sentido del primero.

Pudiera, pues, decir para aclarar aun más, que la técnica, objetivamente, ha seguido un camino en espiral. Comenzó por aproximar al hombre a su contorno desvelándole la existencia mágica de éste, se interpuso después creando una esfera intermedia, la de las «cosas» y por último inició una vuelta al punto de partida, con mayor profundidad, manifestando la existencia concreta de los seres temporalizados como algo inquietante e inexplicable.

En general ocurre que hoy la Técnica en lugar de cosificar la existencia, la revela y de esta suerte al hombre irreal, seguro en sus «cosas», que culminó en el siglo XIX, ha sucedido el hombre real inseguro en sus cosas porque estas mismas cosas han provocado su inquietud, desvelando la existencia concreta desde una perspectiva hasta ahora inédita.

Pudiéramos decir que ha habido una radical superación del «humanismo», en cuanto la lejanía del hombre respecto de su contorno, ocasionada por la técnica, se ha convertido en proximidad. A su vez la superación del «humanismo» complica la des-cartesianización, si se me permite tan pintoresca palabra, del hombre moderno. Se ha abierto el paso a lo irracional y puramente emotivo como categorías filosóficas, la filosofía misma se ha fijado como objeto de reflexión—hablo en general y

